ARGENSOLA, A UN PASO DE LOS SETENTA Y CINCO

En el marco de la Semana Santa de 2024 el Museo Diocesano de Huesca acogió la exposición *Revistiendo la Semana Santa: telones y ornamentos de pasión*, una muestra que reunió más de veinticinco piezas litúrgicas y paralitúrgicas organizadas en torno a dos grandes ejes temáticos. En relación con el primero de ellos, la Semana Santa oscense, destacaron los trajes y las vestiduras diseñados a principios del siglo XX por el hermano jesuita Martín Coronas Pueyo para diversos grupos procesionales. El segundo se centró en los monumentos donde se instalaba la reserva eucarística el día de Jueves Santo. En este contexto se exhibieron elementos de distintos monumentos de la diócesis e incluso se recreó por completo el de la colegiata de Alquézar en el presbiterio de la antigua Parroquieta. Además se impartieron varias conferencias que permitieron documentar y sacar a la luz ciertas piezas en desuso, olvidadas o en mal estado de conservación debido a su gran tamaño y a la dificultad de su almacenamiento. Gracias a esta iniciativa, y durante un breve tiempo, algunos de los antiguos monumentos de la diócesis de Huesca, concebidos, como todos los de su género, para conmemorar la eucaristía, el sacrificio incruento de Cristo, y los tres días que su cuerpo permaneció en el sepulcro, hicieron que los oscenses evocaran su carácter originario.

A esa muestra están dedicados los artículos de la “Sección temática” de *Argensola*, titulada *La Semana Santa oscense, motivo de exposición*. En el siglo XIX las artes en España recurrían al pasado y retomaban estilos y rasgos característicos de diferentes épocas para dotar de identidad y personalidad a las nuevas obras. Eso fue lo que sucedió con un componente imprescindible en las celebraciones religiosas solemnes: la música sacra. Carmen M. Zavala Arnal y Jorge Ramón Salinas estudian la figura de Celestino Vila de Fornis (1830-1915), maestro de capilla de las catedrales de

Huesca y Granada, y su papel clave en la revitalización de la Semana Santa oscense. Como prior de la Archicofradía de la Santísima Vera Cruz, desde 1865 Vila reorganizó la procesión del Santo Entierro, restauró pasos y encargó un nuevo Cristo yacente. También añadió a la procesión los grupos de ministriles, romanos, sibilas y apóstoles, así como el de los ancianos encargados de las luminarias en torno al Cristo yacente. Se da por hecho, como señalan los autores del artículo, que Vila compuso las melodías correspondientes, aunque no existe ninguna evidencia documental. Lo que sí es cierto es que Vila compuso más de quinientas obras, la mayoría de carácter religioso, y que constituye un referente de la música sacra en España.

En el segundo artículo Susana Villacampa Sanvicente pone en valor varios monumentos de la Semana Santa altoaragonesa poco estudiados, como la gran máquina construida para la catedral entre 1561 y 1563 por el pintor Tomás Peliguet, un conjunto de quince o dieciséis metros de altura y estructura circular exenta que fue consecuencia del Concilio de Trento (1545-1563), en donde se puso especial énfasis en la eucaristía al reafirmar el dogma de la transustanciación. Ese ambicioso monumento pronto fue sustituido por otro que llegó casi hasta nuestros días. Antes de la Guerra Civil, el día de Jueves Santo un ángel, con gran probabilidad un infantilico de la Seo vestido como tal, cortaba con una espada el velo que cubría el monumento tal como el velo del templo de Jerusalén se rasgó en dos cuando murió Jesús (Mateo 27, 50). Después el clero atravesaba los cortinajes e introducía la eucaristía en el arca de plata dispuesta en el interior como si fuera el sepulcro de Cristo. La autora informa también sobre otros monumentos de la diócesis. Entre ellos destaca el de la colegiata de Bolea, realizado en 1763 por el pintor José Stern, y el de Alquézar, que Villacampa atribuye al mismo autor. En ambos casos la estructura recrea una *nave profunda* configurada mediante telones sucesivos montados en bastidores. En continuidad con lo anterior, Selena Sánchez Navarro estudia y compara los monumentos de la catedral de Huesca y reconstruye, con los datos de las respectivas capitulaciones, el de Peliguet y el posterior, construido por el arquitecto José Garro en 1608. Como apunta la autora, el cambio de mueble debe relacionarse con los problemas que planteaba cada año el montaje del primer monumento. Además, al analizar los seis profetas pintados en blanco y negro conservados de dicha obra inicial la autora descubre la intervención de tres artistas de diferente calidad, lo que apunta a que en algún momento fue necesaria la intervención de un pintor de menor valía para sustituir o repintar varios de ellos. Finalmente, Fernando Alvira Banzo aborda la renovación de los monumentos de Semana Santa

llevada a cabo en el siglo XIX por el pintor oscense Félix Lafuente Tobeñas (1865-1927). Lafuente se formó en la Escuela de Artes y Oficios y en talleres madrileños especializados en pintura escenográfica. A su regreso a Huesca adaptó la técnica de la pintura decorativa a los monumentos religiosos, unas obras que podía diseñar de acuerdo con diferentes estilos artísticos, como demostró en sus variados bocetos. No se conserva completo ningún monumento proyectado por Lafuente, pero sí una fotografía del realizado para el convento de carmelitas calzadas de la Asunción, de estilo neorrománico.

El “Boletín de noticias” cuenta con dos contribuciones. Gonzalo Fontana Elboj estudia el amuleto utilizado por una familia oscense en la tercera década del siglo XX para proteger a sus hijos recién nacidos del mal de ojo. Se trata de unos evangelios impresos en latín y protegidos por un naipe de la sota de oros usado a manera de guardas. Lo más interesante es que este objeto apotropaico se conservaba junto a los cordones umbilicales de cinco infantes. En el segundo artículo doy a conocer el origen bíblico de dos fórmulas mágicas empleadas contra los ladrones en Ribagorza: una remite al mal ladrón junto al que fue crucificado Cristo y otra al ángel del salmo 34 (antes 33), que acampa alrededor de quienes temen al Señor.

La “Sección abierta” incluye seis estudios. M.^a Dolores Barrios Martínez proporciona una nueva entrega de su serie de mujeres poderosas de la Edad Media. Después de estudiar a las *tenentes* y las *dominas* (*Argensola*, 133, de 2023, pp. 235-265), en esta ocasión se ocupa de las abadesas y las prioras que durante los siglos XII y XIII gobernaron cuatro centros religiosos de la actual provincia de Huesca: el monasterio de Santa María de Santa Cruz de las Sorores, de benedictinas; el de Santa María de Sijena, de sanjuanistas; el de Santa María de Casbas, de cistercienses; y el convento urbano de Santa Clara de Huesca, de clarisas franciscanas. Como subraya la autora, todas las mujeres involucradas en su gobierno, comenzando por las fundadoras, dieron perfecta respuesta a las necesidades de las comunidades. José Ramón Goicolea Altuna estudia de nuevo en *Argensola* (ya presentó el caso de doña Sebilía de Logra y sus familiares en el número 132, de 2022, pp. 255-272) algunas inscripciones del claustro de la que fuera catedral de San Vicente de Roda de Isábena. En este caso analiza los obituarios de seis miembros de la familia Aspes del siglo XIII y cruza documentación de la época para identificar a Bernardo, señor de Aspes, y a sus hermanos Raimundo, Arnaldo, Bertrando y Borto, quienes participaron en la conquista de Mallorca o sirvieron en la Iglesia y en el Ejército. Una mujer, Eligsenda, resultó ser nieta de Bernardo. Los Aspes, como tantas otras familias durante la Edad Media, formaron parte activa de lo que

Frederick S. Paxton ha dado en llamar *economía de la salvación*, un sistema que implicaba diferentes donaciones a la Iglesia para obtener a cambio oraciones por la salvación eterna. A lo largo de la Edad Media, sin embargo, las órdenes religiosas fueron cambiando progresivamente su relación con los seglares. Aunque con picos de renovada espiritualidad y ascetismo, la tendencia fue fortalecer el compromiso de los religiosos en la formación de los fieles para ganar el cielo. En mi artículo presento los programas iconográficos de varios conventos novohispanos del siglo XVI: el de franciscanos de Cuernavaca, el de dominicos de Tepoztlán y el de agustinos de Actopan. En todas estas obras se interpreta y se expone el estrecho vínculo que existe entre la ascesis del fraile y su tarea evangelizadora. Termino el análisis con un estudio sobre el colegio de carmelitas descalzos de San Alberto de Huesca, fundado en 1627, donde la estricta vida de sus colegiales —reconstruida a lo largo de una jornada completa— combinaba la formación teológica de cara al púlpito con los deberes espirituales.

En la Huesca del siglo XVII sucedieron acontecimientos muy importantes, y sin duda uno de ellos es el que analiza Carlos Garcés Manau. En 1641 el joven pastor francés Juan Casaviella hurtó unas formas consagradas en la capilla de san Juan Evangelista de la catedral después de haber cometido otros delitos semejantes en varias localidades aragonesas. Sin embargo, el juicio y la condena a los que fue sometido Casaviella por el Tribunal de la Inquisición no pusieron el punto final a la historia. La ciudad trató de olvidar el hecho y, sobre todo, se esforzó por desagraviar a Dios por un crimen que habría causado su ira. Cuando en 1651 se declaró la peste en Huesca, se construyó la ermita de San Andrés en el puesto de la muralla donde Casaviella había escondido diez años antes unos lienzos eucarísticos o donde, según la versión oficial, fue encontrado un copón gracias a la luz sobrenatural que emitían las formas eucarísticas de su interior. Las cofradías eran también buenos indicadores de cómo la religiosidad se entretecía en la vida cotidiana de una localidad. En este sentido, Gemma Grau Gallardo y Enrique Tabueña Lázaro analizan los veintiún libros de cofradías de Sariñena, fechados entre 1714 y 1832, que se conservan en el Archivo de la Diputación Provincial de Huesca. Los libros pertenecen a cenobios desamortizados (la cartuja de las Fuentes y el convento de San Francisco), degradados de categoría (la antigua iglesia colegial de San Salvador) o definitivamente abandonados (el convento del Carmen). Como señalan los autores, las cofradías tenían especial relevancia en los funerales y los entierros de los cofrades y también en las fiestas de las advocaciones religiosas cuya protección imploraban. En las procesiones de Semana Santa de Sariñena intervenían

dos cofradías: la de la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y la de Nuestra Señora de la Soledad, ambas impulsadas por los frailes franciscanos.

Numerosos fotógrafos se esforzaron desde el siglo XIX por registrar la sociedad tradicional con sus tipos y sus costumbres, y conforme avanzaba el tiempo lo harían con la creciente convicción de asistir a su definitivo final. El trabajo de esos profesionales ha sido puesto en valor por la Diputación Provincial de Huesca desde hace décadas. Francisco J. Lázaro Sebastián estudia la labor de difusión llevada a cabo por la institución desde 1989, fecha en la que comenzó a formarse la Fototeca tras la adquisición del importante fondo fotográfico de Ricardo Compairé (1883-1965), y a lo largo de los años noventa del siglo pasado. La Diputación editó entonces numerosos libros de fotografías, el primero *Huesca: ferias y mercados. Fotografías, 1918-1943* (1990) y el último *Huesca: carros y caballerías. El transporte de tracción animal. Fotografías 1895-1960* (1999), cuyo contenido se obtuvo en diversas campañas de recopilación de imágenes, entre ellas la denominada *Fotografía en la escuela*, dirigida por José María Escalona entre 1990 y 1995.

Con este número de *Argensola* llegamos a las puertas de una importante celebración para la revista, que en 2025 cumple setenta y cinco años. Los que formamos parte de este proyecto queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los autores cuyo valioso trabajo nutre sus páginas, así como a quienes se encargan del proceso editorial por su dedicación y su buen hacer profesional. Como siempre, esperamos que el contenido de este número contribuya a conocer mejor el Alto Aragón y sea del agrado de quienes aman y añoran esta tierra.

M.^a Celia Fontana Calvo
Directora de la revista *Argensola*